



 **HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID**

ENCERRADA 226.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Conque, nostramo, lo dicho; si lo podemos servir en algo, ya sabe su mercé que su lego le tiene querencia y güena voluntad.

—Pero ven acá, demonio de lego. ¿A dónde vas con los hábitos remangados, las alforjas al hombro y el cencerro en la mano?

—Voy de viaje, nostramo, y con el pre-miso de su mercé, no me puedo detener...

—Pero ¿qué viaje es ese, si tú no tienes ninguna necesidad de viajar?

—En eso es en lo que está equivocao su mercé. Así como el hermaao Figueras ha tenío que viajar pá pacificar á Cataluña, y los radicales pá juir de la quema, y los as-

pirantes á diputaos pá engañar á sus eletores, yo tengo tamién que viajar pá salvar la pátria.

—¡Ay, hermano Libertol! ¡Ahora lo comprendo todo! Anoche me pillaste dormido, me sacaste de debajo de la almohada la llave de la despensa, y habrás abusado, como lo tienes de costumbre.

—Por el Crucifija que lleva colgao al pescuezo el cura Santa Cruz, le juré á su mercé que no. Lo único que hice anoche, fué trincarme des ametrallacoras pá echar la sosiega, y esta mañana, otra pareja de bebia blanca pá matar el gusanillo. De modo que no es-

toy más que entona, y más firme que un trinquete, pá lo que su mercé guste mandar.

—Pues entonces no comprendo el motivo de ese viaje...

—¿No le he dicho á su mercé que voy á jacer el bien de la pátria?

—Pero hombre, si eso está ya hecho. ¿Qué más bien quieres para la pátria, que el establecimiento de la República?

—¿Y aónde se esconde esa señora, que no la he dicao yo toavía?

—En toda España.

—¡Yal! ¿Su mercé habla de la niña? ¿Y á eso le llama su mercé República? ¿Y á eso le llama su mercé el bien de la pátria? Vaya, nostramo, que su mercé se alivie, y hasta la güelta.

—No, hermano Liberto, no te separarás de mí, sin explicarme qué motivos de queja tienes con la República.

—Desengánese su mercé, nostramo, lo que nos han traío no es República, ni ná. ¿Le paece á su mercé que tal *libertá* tenemos, cuando no puede un cristiano salir á la puerta de la calle sin que lo eslomen? ¿Le paece á su mercé que es güena *igualdá*, que el empleao menistro se chupe seis mil duretes de renta, pagaos á toca teja, y los empleaos maestros de escuela tengan cinco duretes por quincena, pagaos en los tres plazos del tramposo, *tarde, mal ó nunca*? ¿Le paece á su mercé, que es güena *fraternidá* la del cura Santa Cruz y otros muchos que no son Santa Cruces, que por entretenerse tumban patas arriba á cuantos hermanitos se le ponen por elante? Vaya, vaya; quéese su mercé con su República, que mi paternidá se larga...

—No, Liberto, no te vayas por eso, y está seguro que todo se arreglará.

—¿Güen paso lleva la mulita! Mire su mercé lo que han arreglao los menistros desde que pescaron las carteras. Los mismos jueces que, administrando justicia en tiempo de D. Amadeo, ponían en presidio á los hermanos, por el grave delito de ser liberales, los mismos siguen hoy amenistrando justicia. Los mismos obispos que tantas veces

se han insurreccionao contra toda inovacion liberal, y los mismos curas que predicán y sostienen la guerra civil, siguen cobrando sus rentas. Los mismos diretores, caciques y mandones hay hoy en el poder que en tiempo del Señorito. ¿Se han renovao los Ayuntamientos? ¿Se han renovao las Diputaciones provinciales? ¿Se ha disuelto el Congreso monárquico? ¿Están regidos los españoles por leyes y código republicano? ¿Y á esto le llama su mercé República? Pues que aproveche, nostramo, y de aquí á otra, que mi parternidá vá ya picando.

—Espera, hombre; espérate y no salgas á la calle tan disgustado. Te he dicho ya antes de ahora, que no seas impaciente, que todo se arreglará, y que no pasará mucho tiempo sin que la República sea una verdad en España. Pero es menester que conozcas que no se debe hacer todo en un día.

—Estoy conforme, nostramo; pero tambien es menester que conozca su mercé que no debe pasar ningun día sin hacer alguna cosa.

—Se hace, hermano, se hace.

—Es verdá, nostramo; pero ¿no sabe su mercé lo que se hace? Pues lo que se hace es pasar el tiempo, dejar engordar á los carlistas, y desesperar á los republicanos; cate su mercé lo que se hace. Da consiguiente, hasta la güelta, nostramo.

—Pero hombre, dime al fin dónde vas...

—Voy á hacer el bien de la pátria, nostramo; voy á buscar un monarca.

—¿Estás loco, Liberto? Espera, espera unas cuantas semanas, y si pasadas no se ha arreglado esta maraña...

—Corriente, nostramo, me esperaré; pero cuenta que, como llegue lana nueva y no se enderece el carro de la niña, me escurro...

—Conveuidos; suelta esas alforjas, y vé á echarte un trago mientras acabo yo de rezar completas...

Hermanitos menistros
republicanos:

¿Se marcha ó no se marcha?
En qué queamos?

Vamos á Vélez,
que no quiere la España
ya más pasteles.



—Señor ministro de Fomento: su mercé ha nombrado director de Obras públicas á un hermano ingeniero que no es republicano, y por lo tanto no estamos conformes con ese nombramiento.

—Señores republicanos: El director de Obras públicas que yo he nombrado es el único que hay en España que sepa dónde tiene las narices.

—Señor ministro, nosotros conocemos mas de una docena de ingenieros republicanos que saben dónde tienen las narices, y las manos, y cuanto á su mercé se le ofrezca: conquese...

—Pues yo quiero al frente de la dirección un ingeniero sagastino, y san se acabó.

—Pues nosotros decimos que nones: y si su mercé se obstina vá á bajar por las escaleras del ministerio, haciendo *chau, chau*, como la zorra.

(Se continuará).

Pero, señor: ¿Se puede saber por dónde andan nuestros generales? Los catalanes preguntan por ellos, y nadie les dá razon: y lo mismo sucede en las demás provincias de España. Y no es eso lo peor, sino que también los carlistas andan buscándolos, como quien busca candela, y no los encuentran.

¿Cómo los han de encontrar,
y cómo han de dar con ellos,
si los buscan en el campo
y están... en el presupuesto?

—¿Qué noticias corren por esos mundos, hermano Liberto?

—Una he oido de barba de pavo, nostramo: pero no me atrevo á decírsela á su mercé porque es tan gorda que no me vá á creer si se la digo.

—No te detengas por eso, hermano, que ya sé que en España todo es posible.

—¿Sí? Pues allá vá, nostramo: prepárese su mercé. ¿Sabe su mercé quien es hoy nuestro embajador en París? Pues lo es... lo es... ¡D. Salustiano Olózaga!

—¡Toma! ¡Pues si ese lo era desde el tiempo de D. Amadeo!

—Pues eso es lo increíble, que lo sea todavía hoy.

*
*

Ya no son comidas y cafés lo que se reparte en Fornos, sino unas raciones de *acebuche*, y unas tostadas de palos, que dan la hora. Hace unas noches que se armó un belén mayúsculo entre republicanos y radicales, teniendo estos que desalojar el local al trote largo.

En las Cortes desaffios,
en los cafés cachiporras,
en todas partes belenes
y rosarios de la Aurora.

*
*

Los curas, estimulados seguramente por el ejemplo de Santa Cruz, abandonan por docenas sus parroquias para manejar el trabuco en los campos de Navarra. Recientemente se han marchado á la facción los vicarios de San Sebastian, Ibarra, Haro, Alforín, y no recordamos cuántos más. ¡Cuando digo que pronto vamos á cantar misa los legos!

*
*

Belenes van marchando,
belenes vienen,
el demonio que entienda
tantos belenes.
Y es que en España
todos con los belenes
comen y engañan.

*
*



Quién fuera gato
y entrar pudiera
por la gatera
ministerial;
dice Rivero
muy compungido
desde que ha olido
la federal.

Pero Cristino, que es un buen peíne
y el que dirige la radical,
jura y perjura, por sus patillas,
que no lo afeita don Nicolás.

Los radicales
se han empeñado
este tinglado
en embrollar,
y si se atufan
los federales
tendrán que darles
cuanto hay que dar.

No hay que buscarle tres piés al gato,
no impacientéis las colorás,
que el mejor día vais á encontraros
con algo bueno para rascar.

Ya no son solos los *vecinos honrados*; en
Reus se ha presentado una *vecina honrada*
pidiendo armas para las mujeres. ¡Armas
teniendo lengua! ¡Este sí que es el diluvio!

Si sobre armadas de lengua,
se arman también de fusil,
¿quién aguanta, Dios del cielo,
a un batallón mujeril?

Sigue el Gobierno durmiendo,
mandando los radicales,
los carlistas aumentando,
tranquilos los federales.
Siguen los escamoteos,
siguen los pueblos con hambre,
sin disciplina el ejército
y quietos los generales.
Sigue la gresca y jaleo
entre chicos y entre grandes,
y sigue siendo la España
el mayor mal de los males.

Los sueños de don Cristino,
sus constantes pesadillas,
son una carga insufrible
y no puede resistirla.
Ya no es tan solo de noche,
lo mismo sueña de día,
y lo mismo si se sienta
que si recorre la villa.
¡Y qué sueños, cielo santo!
ya atentan contra su vida,
ya le acechan en la calle,
ya le rondan las esquinas,
ya son hombres embozados,
ya pobres que se aproximan,
con cuyos sustos el joven
pasa unas noches malísimas,
y vean ustedes por qué
no le crecen las patillas.

Es necesario convenir en que los radicales
son los hombres de más talento de cuantos
han comido tarrón en España. Cualesquiera
otros en su lugar, hubieran elegido para
presidente de la Asamblea á un hombre de
empuje y de decision; ellos, por el contra-
rio, poniéndose en lo firme, han elegido para
presidente á un hermanito más sordo que
un adobe, y han hecho perfectamente; así
no cirá los escarceos del *lavadero* político,
y seguirán los belenes á la órden del día.

Y cuando pregunte alguno,
contestará el presidente:
—Pregúnteme usted por señas,
que soy un poco teniente.



Las disciplinas de Fray Liberto.

—A la orden, Fray Liberto.
 —¡Hola, sargento Metralla!
 ¿Se puede saber, hermano, dónde dirige la marcha?
 —Voy á dar cuatro paseos por esas calles y plazas...
 —Pero oiga osté, militar, ¿no está su mercé de guardia?...
 —¡Qué guardia, ni qué ocho cuartos! En nosotros nadie manda; somos libres, ya no hay listas, policías ni ordenanzas; del coronel al soldado todos somos camaradas.
 — Hombre, bien; ¡viva la Pepa! ¿Sabe osté que es una ganga? Y diga osté, mi primero: cuando el jefe diga: —En marcha...
 —Marchamos ó no marchamos, conforme nos dé la gana.
 —Muy reteblen, mi sargento; y supongo que la paga la cobrarán al corriente...
 —¡No hemos de cobrar? ¡Pues vaya!
 —Pues, hermanito, le digo que esa conducta es muy mala;

y que no comprendo yo militar sin ordenanza. Bien que acaben los abusos y disposiciones rancias; mas obediencia á los jefes debe haber siempre, caramba! ¿Qué hará usted cuando un soldado le diga: —No me dá gana?
 —Del fofeton que le pego le reviento las quijadas.
 —Pues saque la consecuencia de ello el sargento Metralla, y vea si es necesario obedecer al que manda.
 —Dice muy bien Fray Liberto, y juro desde mañana...
 —Tómese, pues, mis disciplinas, y diga á sus camaradas, que si el soldado ha de ser el protector de la patria, es necesario que tenga disciplinas y ordenanzas; que sea dócil á sus jefes, que sea la honra de España, que con disciplina es mucho, y sin disciplina, nada.



Algunos periódicos aseguran que el gobernador de Sevilla no permitió el día 15 la venta de periódicos en aquella capital. ¿Esas tenemos, hermanito gobernador? ¿Y se puede saber la causa de tan noble ardimiento?

¿Lo que no hizo Colomarde ni el partido calamar, lo vá á hacer el hermanito mandando la federal?

El cura Santa Cruz continúa en el tranquilo ejercicio de su cristiana profesion. No pasa día sin que le pegue un trabuazo á un hermanito. El día 15 asesinó en Vera á un infeliz, padre de siete hijos, y á un niño de unos doce años de edad: á este por creerlo espía, y al primero por no poderle decir el paradero de un hijo suyo.

Si vive así mucho tiempo este hermanito sotana, ó no hay justicia en el cielo, ó no hay hombres en España.

¿Será cierto? Según los periódicos, el día 17 se publicó en Consuegra (Toledo) un bando, cuyos tres artículos disponen:

- 1.° Los daños que causen en el término las partidas carlistas, serán indemnizados por los carlistas de la población.
- 2.° Al carlista que insulte á un republicano, se le pegarán 50 palos.
- 3.° Por cada republicano que maten los carlistas, morirán diez de estos, sacados por suerte, entre los vecinos de la villa.

¡Anda! ¿Que le vayan con coplitas de repente á los consuegros!

Los consuegros son sin duda buenos para cirujanos; pues sin andar con chiquitas cortan siempre por lo sano.

En la capilla del Sagrario de la catedral de Sevilla, se conservaba un magnífico crucifijo de marfil, lo cual es la cosa más natural del mundo. Esta preciosa imagen fué robada, no hace muchos días; lo cual tampoco tiene nada de particular; pero es el

caso que al cabo de unos cuantos días de investigaciones, la alhaja escamoteada vino á parecer en una casa de empeños; lo cual es ya un poco más extraño.

Hemos venido á parar á una época tan buena, que por tres cuartos y medio hasta los Cristos se empeñan.

Los extremeños lo entienden. En cuantico que á un hermanito le hace falta una dehesa, un cortijo, ú otra friolera por el estilo, se echa la escopeta al hombro, dá una vueltecita por el campo, y donde mejor le parece sienta sus reales, y toma posesion de la mejor finca que encuentra. Otros que están más por los bienes se movientes, pescan por delante una yeguada, una piara de bueyes, ó cosa por el estilo, y la pulen en Portugal, volviéndose á su casa tan frescos.

Es necesario decir si lo toman con empeño, que cuanto hay en España es para los extremeños.

El 19 de Marzo, hallándonos en plena República, acuerda la Asamblea nacional la eleccion de cargos. Se procede á la votacion; se hace el escrutinio, y un secretario anuncia: «Resultan elegidos: para presidente de la Cámara el Sr. Salmeron, para vicepresidente el señor marqués de Sardoal, y para secretario el Sr. Lopez: todos tres radicales; quedando vencidos por lo tanto, los candidatos republicanos.»

¿Qué tal les parece á ustedes la armonía que hay entre el Gobierno y los representantes de la nacion? ¿Green ustedes que se podrá gobernar mucho tiempo con tales elementos?

Con ministros federales, Asamblea radical, y empleados de Amadeo, ¿podrá la cosa marchar?

Se asegura que los radicales están resueltos á presentarse candidatos en las próximas elecciones con el carácter de republicanos.

¡Mal viaje nos parece que van á echar los tales camaleones! Los pueblos están ya muy hartos, y los electores muy desengañados de farsas, y poco dispuestos á dejarse envolver una vez más en los lazos de los turroneiros.

Muy poco os van á valer
vuestras mañas turroneiras,
que los pueblos escaldados
no entran ya en la ratonera.

Se salvó el país. El ciudadano Figuerola ha dicho en la Tertulia progresista, que él está dentro de la República. ¿Por qué agujero se habrá colado el hermanito? ¿Si pretenderá ser de nuevo ministro de Hacienda?

De buena gana daría
un bonete de arcediano,
por ver á don Figuerola
con gorro republicano,

También se dice que los hermanitos don Salustiano Olózaga y D. Ramon Cabrera, están á partir un piñon y en fraternal armonía. ¿Quién querrá engañar á quién? Poco ganaríamos en la pérdida del uno, ni en la conquista del otro; pero de cualquier modo sería cosa admirable ver á los dos nenes pasear del brazo como dos cadetes.

Cabrera con gorro frigio
ó boina Salustiano,
será la cosa más mona
que se ha visto entre cristianos.

Se espera que al regresar á Madrid el Presidente del Poder ejecutivo, emprenderá el Gobierno una marcha de acción y de decisión que hasta ahora no ha puesto en ejercicio. Falta hace que tal suceda; pues si seguimos así mucho tiempo, se vá á convertir en merienda de negros.

Al que salga de la ley,
trancazo, hermano Gobierno;
sin mirar si son los rubios,
los blancos ó los morenos.

Se dice que los Borbones, al ver que en el belen español todos tienen cabida, han resuelto también meter la pata; y que hoy más que nunca está derramando oro el célebre duque de las naranjas. Bien hecho, hermanito; aplicad también vosotros el ascua á vuestra sardina, que para todos hay.

En el belen español
que metan todos la pata,
y mientras quede uno en pié
que siga la zaragata.

Es digna de saberse la siguiente oportunidad del Sr. Orense. Al decirle que había quedado derrotado en la elección de presidente de la Asamblea, contestó:—«Es natural; los que predicamos el ayuno tenemos pocos partidarios.»

Dijo muy bien el marqués:
porque en esta situación
el objeto preferente
es el turrón y... el turrón.

Está visto que no hay medio de hacer que los radicales abandonen el Congreso. Alentados por las vacilaciones del Gobierno y traduciendo por miedo su indecisión, cada día se envalentonan más y se presentan más agresivos y dispuestos á entorpecerlo todo,

Este es negocio de escoba;
que vayan los barrenderos,
y con pala y escobon
echen á los turroneiros.

Ahora salimos conque tampoco el general Contreras sirve para capitán general de Cataluña. Pero, señor, ¿es posible que de tantos generales como hay en España no se encuentre uno capaz de mojarle la oreja al cura Santa Cruz y compañía?

Pruébense los generales
sin andar con zarandajas:
si sirven, á la facción,
y si no darlos de baja.

TELÉGRAMAS

MADRID Á PROVINCIAS.

El ejército obediente,
los carlistas acabando,
federales en poder
y radicales mandando.

PROVINCIAS Á MADRID.

Tiró el diablo de la manta
y ya no aguantamos más;
acábense los pasteles
y venga la federal.

Y DICE FRAY LIBERTO.

La niña sigue malita
y cada día peor,
entre todos la matamos
y ella sola se murió.



PERRERA DEL CENCERRO-CARRIL.

(Viaje de recreo.)

ESTACION DE TRAMPA-ALANTE.

Cinco minutos.

En esta estacion cambian de perrera por malas pagas, los ex-corresponsales siguientes:

- D. Manuel García Ganco, de Ocaña;
- D. Miguel Corral Gonzalez, de Santa Fé de la Vega;
- D. Pedro Sancho Serrano, de Tarazona de la Mancha;
- D. Francisco Perez Madrigal, de Viso del Alcor, y
- D. Benigno Lopez, de Peñaranda de Bracamonte.

Por la misma causa, y en sus respectivas estaciones, ingresarán en la perrera los ex-corresponsales siguientes:

- Almería, D. Bonifacio Martínez;
- Alhama de Murcia, D. Pedro Ramirez Montalban;
- Albox, D. Juan Pedro Lafon;

Barbastro, D. Leoncio Pujol Lafita, y
Castro del Rio, D. José de Palma.

Para el viaje inmediato ocuparán la perrera, si antes no pagan, los corresponsales del Ferrol, Marbella, Motril, Tijola, Tobarrera, etc., etc.

(Se continuará y aumentará.)

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy, San Rio-revuelto y Santa Babel.

Santos de mañana, Santa Cachiporra y San Vapuleo.

Rogativas públicas en todos los cuarteles, con acompañamiento de indisciplinas.

Jubileo de radicales en los despachos de los ministros.

Setenario de dolores carlistas en los campos de Navarra.

Se saca ánima por el nuevo sistema del cura Santa Cruz.

Funcion solemne, con repique de fusiles, iluminaciones petroleras y colgaduras radicales.

Soldados, indisciplinados.

Luna, inmóvil, como los ministros republicanos.

Aire á todos vientos, como los radicales turroneros.

Nubes, truenos, relámpagos y demás acompañamientos del diluvio.

ANUNCIOS.

UNGUENTO HOLLOWAY!

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duracion—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 42.